

SE SUSCRIBE:

En CADIZ, en el despacho de este periódico; en JEREZ, en la librería de Bueno; en el PUERTO, José Palma, café del Comercio; en SAN LUCAR en casa de Gurria; y en SAN FERNANDO, en el almacén de Diaz.

EL GLOBO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Para Cádiz llevados á las casas rs. vn. 13
Recogiéndolo en el despacho 12
Para fuera de Cádiz, franco de porte 16

MIÉRCOLES 25 DE JULIO DE 1841.

CORREO GENERAL.

Espíritu de la Prensa.

El *Correo Nacional* en un detenido artículo pinta con colores vivos la situación política fijando primero su atención en el interior y hablando después del estado en que el país se encuentra con relación á las potencias extranjeras; propónese hacer ver que no puede ser mas espantosa esta situación. En otro artículo habla de las ocurrencias y alarma de Barcelona, considerándola como una consecuencia funesta de la anarquía en que nos encontramos. Sin embargo, se abstiene por ahora de juzgar los hechos aguardando su terminación para hacer las tristes reflexiones que le han sugerido ese deplorable acaecimiento. Entre tanto se limita á decir que no deben considerarse bajo el punto de vista del lance personal que tuvo lugar entre dos particulares, hecho que en su concepto ha sido un pretexto sin el cual hubieran acaecido los mismos sucesos.

El *Corresponsal* dedica un artículo á examinar la conducta que con respecto á España ha observado nuestra aliada la Inglaterra. Dice con razón que ya no es posible por mas tiempo cerrar los ojos á la evidencia de los sucesos. Se lamenta en seguida largamente de los innumerables ultrajes, de las repetidas humillaciones, que ha sufrido de la Inglaterra la independencia nacional; en su concepto tiene nuestra aliada un objeto, y los medios de que se sirve para lograrlo son abusar de nuestra situación y repetir las provocaciones. Hace después grandes cargos al gobierno y á los hombres de Setiembre por haber enmudecido.

El *Eco del Comercio* dedica sus artículos al análisis de las sesiones celebradas en el Congreso. Con motivo de haber aprobado el Congreso el artícu-

lo primero de la ley para la venta de los bienes del clero, dice que esa votación es uno de aquellos actos solemnes que marcan la tendencia de una época de un modo claro y evidente. En nuestro sentir debiera haber dicho que esa votación revelaba los odios de un partido hácia la clase mas respetable de la sociedad. La venta de los bienes del clero, añade, era hace tiempo un negocio juzgado por la opinión, como si la opinión de una baudería fuese la voluntad de la nación.

La *Constitucion* elogia un decreto expedido por el ministerio de la gobernación invitando á los artistas y fabricantes á que hagan una exposición pública de los productos de la industria española. Habla de lo que han sufrido las artes durante los años de la guerra civil, para venir á concluir que la colección de los productos no será tan rica como lo hubiera sido sin esas circunstancias.

El *Hablador Patriota* se hace cargo de un artículo del *Correo Nacional* en que se lamentaba de los sucesos de Barcelona; según el periódico ministerial ese artículo era muy propio para introducir la discordia entre la Guardia Real y los hombres del pronunciamiento de Setiembre. En seguida quiere hacer creer que la benemérita Guardia Real es muy considerada y respetada con las actuales Cortes, cuando se han hecho proposiciones en el Congreso que revelan el odio que hácia ese cuerpo tan distinguido profesan muchos de nuestros diputados. En otro artículo manifiesta la sorpresa que le ha causado la oposición hecha por algunos diputados al dictámen sobre enagenación de los bienes del clero y se propone probar que es injusta ó infundada esta proposición, y concluye elogiando el discurso pronunciado por el señor Gonzalez en contestación al elocuente del señor Pacheco.

El *Castellano* se detiene á hablar del proyecto sobre dotación del culto y clero. Después de censu-

rar y con sobrado fundamento la precipitación inconcebible con que el congreso ha votado un proyecto tan grave, y que merecia un maduro y detenido examen, dice que se teme que van á faltar los recursos para atender al culto; y que cada día será mas desgraciada la suerte de los ministros del altar. Suplica á los senadores que mediten la cuestión con mas detenimiento que lo han hecho los diputados, y que enmienden hasta donde sea posible los vicios radicales de un proyecto tan desatinado.

El *Huracan* pone y con razón el grito en las nubes al ver los repetidos ultrajes que de la Inglaterra sufre cada día nuestro pabellón. Ataca con este motivo la apatía y la debilidad del gobierno, y dice que: "con cada nuevo insulto que sufre nuestra independencia se aumenta la estúpida indiferencia y la vergonzosa tolerancia de nuestro ministerio."

El *Regenerador*, que se decía ser tan avanzado en ideas políticas como el *Huracan*, se ha convertido en ministerial, y según parece recibe sus inspiraciones del presidente del ministerio, así como el *Hablador* las recibe del señor Infante. Al hacer la reseña de las sesiones se trasluce perfectamente esa metamorfosis.

Correspondencia.

MADRID 23.

Esta gente lleva lo mejor que puede el chasco que les ha sucedido en Barcelona, donde no se han salido con la suya, como ustedes saben supuesto que el golpe iba dirigido contra la Guardia y la Guardia ha quedado mas airosa que nunca. Mucho y muy buen efecto ha hecho por aquí el manifiesto de los oficiales, no así el artículo del coronel Doderó, de que ya le hablé á ustedes y que no nos ha parecido bien hablando en plata. Puedo afirmar á ustedes que si resentida ha quedado la guardia, como era natural aun mas de lo que estaba, furiosos están con ella los mandones del día. Sin embargo, se han de ver y se han de desear para meterle el diente. Por ahora está aplazado el asunto y por consiguiente ha dejado de hablarse como de asun-

FOLLETTIN.

JUANA LA PALIDA. (*)

POR

HONORATO DE BALZAC.

TERCERA PARTE.

DOS MUGERES.

XVII.

El mismo día que Landon vió aquella fantasma junto á él por delante de las paredes del claustro había llegado Eugenia á Tours é ido á parar á la posada de la Corona; con el viaje había recuperado sus fuerzas y restablecido la salud. Rosalia notó que el rostro de su ama perdía su expresión de dolor á medida que se acercaban á Tours. Así que el coche llegó al camino de esta ciudad y que la duquesa apercibió el campanario de S. Esteban, se sonrió; abrazó á su hijo con alegría; lo cual le hizo decir á Rosalia:

—Parece que nunca habeis estado mala.

—Estoy enteramente buena, respondió Eugenia.

En el camino la jóven duquesa había hecho á su fiel langüedociana, si no una completa confianza, al menos una relación sucinta de los principales sucesos que la obligaban ir á Tours, preveyendo que la destreza de Rosalia podría serle útil. La doncella había prometido una discreción sin límites, y una fidelidad á toda prueba. Sin comprender la sublimidad del carácter de su ama, la amaba demasiado para no obedecerla ciegamente.

Quiso la casualidad que la duquesa se apeara en la posada de la Corona, donde Landon había vivido algun tiempo. La desgraciada debió pensar muchas veces y con gran amargura en el primer viaje que había hecho en el mismo coche con un esposo querido, de quien no se atrevía á quejarse. El sitio de Horacio había quedado sin ser ocupado y Eugenia lo respiró hasta el punto de no colocar en él ni aun á su hijo. Este sitio vacío le hacia recordar su amado cuando parecia no vivir sino por ella, y esto solo bastaba para combatir las visiones mas crueles de su imaginación.

No bien hubo entrado la duquesa en el cuarto que había elegido, cuando le dijo á Rosalia:

—¿Por qué medios descubriremos su casa?... y se echó á llorar amargamente.

—¡Ah! señora, será difícil, me habeis dicho que no quereis comprometer á nadie, ni daros á conocer: no importa, á mí no me falta astucia, y al hablar así, la

doncella daba golpes con el pie en el suelo y miraba por la ventana: —iré al paseo público, aquí debe haber alguno; pero Landon no es hombre para ir á pasearse en público con su amada.

—¡Ah! no, dijo la duquesa meciendo á su hijo como para dormirlo.

—Y bien ¿ta se ocurre algun otro medio?...
Rosalia sin responder salió como un regilete del cuarto y se fué á la sala.

—¿Quien es, preguntó al posadero, aquel jóven á quien le enseñabais ese coche? y Rosalia señalaba desde la ventana el coche, en que Landon había venido á Tours. Nikel se lo había vendido al posadero cuando Landon resolvió restablecerse en Tours. El cazador y el posadero se habían hecho muy amigos, y el primero acababa de alquilar el coche para el nuevo viaje, que tenia que emprender su amo.

—¿Conoceis á este excelente jóven? preguntó el posadero á Rosalia.

—Creo haberlo visto en alguna parte. ¿Como se llama?

—Nikel; es el mayordomo de un jóven que hace poco ha llegado á esta ciudad y que acaba de casarse.

—Y el jóven se llama...

—Horacio Landon... Se ha casado con una inglesa muy linda. Quizás sea yo el único que la ha visto... como que he sido uno de los testigos.

(*) Véanse los números desde el 201 hasta el 282.

insistas á la Constitución se han estado oyendo mientras ha durado este paso de la fuerza armada que ha ido desfilando con la mayor tranquilidad y acierto.

Todas las fondas y casas públicas han tenido numerosas comitivas en sus salas, donde se han celebrado banquetes patrióticos y resonando brindis ardientes de unión, fraternidad y progreso.

La ciudad va á iluminarse; y ya se están oyendo las músicas.

MADRID 23 DE JULIO.

Los periódicos de París se ocupan mucho de las últimas turbulencias que ha habido en Tolosa y cuyo desenlace ha dejado, según parece, muy poco satisfecho al gobierno. El *Messenger*, órgano del ministerio, dice que las leyes han sido escandalosamente holladas en aquella ciudad; que su imperio debe restablecerse con moderación si, pero con firmeza al mismo tiempo; y que al efecto están en marcha varios regimientos para aquel punto, á donde va encargado de hacer respetar la ley el nuevo prefecto M. Maurici Duval.

—Leemos en la *Prensa*, periódico de París, lo siguiente:

“Ya hemos anunciado que el conde de Flauhut era el designado para la embajada de Madrid. Asegúrase hoy que el conde Bresson pasará inmediatamente á la de Viena y que el marqués de Dalmacia reemplazará á Mr. Bresson en Berlín. En cuanto al conde de Sainte Aulaire parece indudable que sucederá á Mr. Guizot en Londres y que marchará tan pronto como se organice el nuevo ministerio inglés.

—El regente del reino se ha servido determinar que se espida la licencia absoluta á todos los hijos de viudas pobres que hayan salido quintos teniendo ya otro hermano en el ejército.

—Los periódicos de Barcelona, recibidos hoy, anuncian que la tranquilidad no ha vuelto á alterarse en aquella ciudad.

—Los periódicos de París alcanzan al 17. El haber firmado el gobierno francés la convención europea en Londres sobre la cuestión de los Dardanelos, tenía alarmada á la prensa de la oposición que en este paso una nueva humillación de la alicia por haberse sometido á los estados de Europa. Hablan los periódicos de un choque entre fuerzas navales francesas é inglesas en las aguas de Pónez. Los periódicos de Burdeos anuncian que el 15 se había alterado la tranquilidad en Tolosa por la provocación de algunos sargentos, y que había un interés por parte del gobierno para que reinase desconfianza entre la fuerza armada y el pueblo. Asegúrase que el gobierno tenía planes fuertes adoptados para vengar su derrota. Los ánimos se hallaban apesadumbrados.

—El día 22 habrá salido de Valladolid una columna de 600 hombres con dirección á Villalon para perseguir el contrabando.

—De Palma, en las islas Baleares, escriben con fecha del 14 que se aseguraba iban á llegar á aquellas islas algunos batallones con su correspondiente caballería para ponerlos en estado de defensa por lo que pueda ocurrir.

—Copiamos á continuación un párrafo del liberal *Guipuzcoano*.

En la tarde del 15 un soldado francés del destacamento de Eudalla desertó: el sargento del puesto

viéndole pasar á nado el Vidasso, se echó en un bote con algunos soldados y pasó á la parte de Fuenterrabía para apoderarse del desertor; venían sin fusiles. Los marineros de Fuenterrabía les hicieron ver de una manera algo tosca que se hallaban en tierra extranjera, y volvieron con las espaldas calientes y sin el desertor. Sabemos que el capitán general ha reclamado con energía contra esta violación de territorio.

—Parece que ayer noche tuvo el señor ministro de Inglaterra una larga conferencia en la secretaría de Estado con el señor presidente del consejo, que se cree motivada especialmente por la última ocurrencia de la barquilla de San Felipe. Las reclamaciones del gobierno no podían menos de ser muy energicas con este motivo, y es de presumir que serán atendidas.

—La sesión de hoy en el Congreso se ha ocupado en la discusión de los proyectos de ley sobre apropiación de bienes del clero secular y anticipo de 60 millones. Del primero se han aprobado los artículos 3.º, 4.º y 5.º y sobre el 6.º se han tomado en consideración las enmiendas hechas por varios señores para que continúen poseyendo sus bienes los establecimientos destinados á la educación y la colegiata del Sacro Monte de Granada.

Precedió á estos debates la lectura de varias proposiciones. Fué desechada una del señor Sanchez de la Fuente reproduciendo la que ayer presentó el señor Burriel para que se pusiese á discusión el dictamen de la sección de hacienda sobre seles.

Estaba discutiéndose el artículo 2.º del proyecto sobre anticipación de los 60 millones, cuando nos retiramos de la tribuna. (Hablador.)

—El gobierno pueda ir recogiendo datos para reclamar enérgicamente de nuestros aliados las consideraciones que nos son debidas y que los españoles saben guardar mas religiosamente que nadie. He aquí la comunicacion que la empresa de guarda costas ha recibido últimamente, y que nos remite para su publicacion:

“Suplicamos á vds. tengan la bondad de insertar en su apreciable periódico el oficio que acabamos de recibir de nuestro comisionado en Algeciras, cuyo tenor es como sigue:

“El comandante del resguardo terrestre de la empresa en oficio de anteayer, que transcribí inmediatamente al Excmo. señor comandante general subdelegado de rentas de este campo, me dijo lo que sigue:—Ahera que son las tres de la tarde se me presenta el patron de la barquilla Bartolomé Pacheco dándome el parte siguiente:

Serian como las dos de la madrugada de este dia cuando estando fondeado á medio tiro de pistola del punto llamado San Felipe, la gente que tenia de vigilante me avisó que uno de los botes del navio ingles surte en la habia de Gibraltar venia con direccion á mi buque; efectivamente, á los pocos instantes atracó, y un oficial con 18 tripulantes todos con sable en mano, saltaron á mi bordo, y sin decir el motivo por qué, llevaron el ferro de mi buque y con nosotros dentro nos condujeron á bordo del navio en donde nos han tenido hasta las dos de este dia que con nuestros petates nos han conducido á tierra desembarcándonos en el punto llamado el Cachon de Jimena.

Puedo añadir á vd. que mi barquilla con todas sus armas y pertrechos ha sido llevada al muelle real de Gibraltar.—Todo lo que pongo en conocimiento

de vd. á los fines que son consiguientes.—Lo que me apresuro á trasladar á vd. con el propio objeto. Algeciras 16 de Julio de 1841.—Llano Ors y compañía.

—Segun la comunicacion oficial del cónsul español en Oporto, que insertamos en otro lugar, han llegado ya á aquel puerto sin obstáculo alguno dos cargamentos de trigo y harina de Castilla. T-nemos una satisfaccion en comunicar esta noticia, como primer fruto del tratado concluido en tiempo de la regencia provisional, esperando que en el próximo Otoño tome un fomento extraordinario la navegacion para provecho de los españoles y portugueses.

Continuacion del remitido sobre los comisionados de carnes. (*)

Casi, casi al leer ya los remitidos con que sigue atestado el *Nacional*, referentes á la polémica sobre el nombramiento de los comisionados celadores, estoy tentado á soltar la pluma por falta de argumentos que rebatir, ni aun de sofismas que ridiculizar, pues que mis contrarios en la cuestion y mas especialmente el *enemigo de los abusos*, agotados todos los recursos que, mal informados pudieron fraguar, llenan las columnas del precitado periódico con relumbrona hojarasca y paja infructifera, la que á fuerza de manosear y revolver se va convirtiendo en despreciable estiércol: díganlo sino los que hayan leído el artículo insertado el dia 26 en el dicho papel público y suscrito por el perspicaz y atinado *enemigo de los abusos*.

Sin embargo, como en medio de este hacinamiento de vaciedades puede aun descubrirse alguna que otra suposicion, que el tolerante público considere como último esfuerzo de defensa por parte de mi contrario, y deseoso el imparcial de que desaparezcan del campo de la contienda hasta los mas insignificantes estorbos para que la razon y la justicia triunfen en esta causa completamente, me dedicaré antes de concluir la serie de artículos, con que creo haber ilustrado esta interesante cuestion, á rebatir de nuevo unos alegatos, que se presentan todavia como improvisados á par que endebles puntales de un edificio ya socabado y próximo á desplomarse.

Ha de saber, pues, el *enemigo de los abusos* en respuesta á su artículo del 22, que ni los alcaldes, ni porteros en la casa de matanza, pueden ser responsables de los abusos, que han aquejado á aquel establecimiento, y los cuales, aun cuando tanto duela á los interesados en sostenerlos, la municipalidad actual ha resuelto desarraigat á toda costa. Esta medida, asi como todas las que en nuestro país tiendan al mismo saludable objeto, produce chillidos, exclamaciones, remiti los en los periódicos, polémicas exageradas, y cuanto se quiera, porque la operacion es fuerte, y punza, y cuesta mucho trabajo someterse á ella por parte del paciente; pero dejémos de metáforas y vamos á razones llanas y lisas.

Cuando se dió cumplimiento al decreto de 20 de Enero de 1834, sobre el libre tráfico en los artículos de comer, beber y arder, se le concedió una latitud tan amplia por la municipalidad de entonces, que esta solo se concretó á conferir á sus empleados las atribuciones relativas á la policia; la primera era referent á la conduccion de ganados hasta introducirlos en la casa de matanza, y la segunda á la vigilancia tanto con respecto á la buena salud de las carnes, como al aseo del edificio: á este fin nombró dos alcaldes, dos capataces y dos porteros, juzgandolos á estos suficientes para los encargos á que los destinaba. Si bien á los segundos concedió el carácter de romaneros, fué en razon de que le convenia saber el peso de las reses para cobrar el arragá á él el arbitrio municipal que hacia años le tiene concedido el gobierno. Por las atribuciones peculiares de estos empleados, debe inferirse, que ninguna accion han tenido

(*) Véanse los números 268, 269, 270, 272-274 y 277.

—Tienes razon, siempre la tienes: nosotros no somos mas que pura debilidad; pero las escocesas tienen el don de prever. Yo he estado educado en Escocia: presiento una desgracia; ¿está bien sólido tu coche? Ah! si volcaras en el camino! no, ¡no te vayas!.....

—¿Estás loca?

—Si, tienes razon, el amor es una locura.

Hacia un dia muy hermoso á pesar del frio, el cielo estaba despejado y el sol brillaba con todo su esplendor.

Juana quiso dar un paseo con Horacio por última vez antes de su partida. Landon consintió; salieron de Tours por el arraval de S. Estaban y fueron en silencio á lo largo del arceife de Einbois.

No se que haya nada mas cruel que la ausencia, dijo Chiora, siempre me ha hecho sufrir.

Como á una media legua de la ciudad se sentaron para descansar en una piedra que habia en la orilla del arceife.

—Horacio, dijo Juana, mira como va todo á vestirse de luto por tu ausencia; ves en el horizonte aque.lla nube, se parece á una gasa, anuncia nieve para mañana. Mañana! como puedo pronunciar esta palabra! mañana me dejas... Ah! tener que pasar 15 dias, 15 siglos, sin verte ni oírte al menos dime aqui, en esta piedra, dime que me amas! mucho tiempo tengo que pasar sin oírlo, dímelo, para que tus palabras resuenen siempre en mi oído... Ya escucho, querido mio.

—Juana, te amo, respondió Landon con un acento

grave, ah! mi único amor, continuó, estrechándola contra su corazón; y habiendo mirado en rededor suyo, para asegurarse si nadie lo veia la abrazó con el entusiasmo de un amante.

—Ah! quizás no sepas tú cuanto te amo!...

—Que sabes si en este mismo momento no te sacrifico honor, patria y quizás mas aun.

—¿Qué significan estas palabras?

—Landon se echó á reir; ¿no te he dicho que te amo?

—Si; pero me has asustado, y no quiero... que sentimiento, alguno de espanto se mezele en mi alma con el recuerdo de un dia tan dulce.

—Juana; continuó con el acento tierno que tanto la encantaba, querida mia, ¿no poseémos el idioma sublime de los arcángeles para hablar de su vida? El hombre al caer perdió la memoria de este idioma celestial y todo lo que le ha quedado ha sido las miradas dulces y las exclamaciones del amor, tú hablas este idioma armonioso cuando tocas el arpa, cuando tus ojos despiden llamas. A tu lado soy una divinidad, porque me parezco á tí... ah! yo siento mi felicidad, pero describirla me sería imposible de todo punto; lo que sé decirte es que donde tu te hallas, allí esta la vida para tu Horacio.

—¿No oyes suspiros sofocados? exclamó Juana. Ambos se pusieron á escuchar, miraron en rededor suyo y no habiendo visto á nadie siguieron adelante agarrados de la mano como los ángeles en una nube de fuego. Cuando estaban bastantes distantes para no ver el lugar de la escena,

Eugenia saltó sobre la piedra donde habian estado sentados los dos amantes. Era ella que testigo invisible de esta escena no habia conseguido comprimir sus suspiros ni contener sus lágrimas. El arceife es un dique hecho para preservar las llanuras que separan el río Loire del Cher: Eugenia escurriéndose por la parte inferior de la pendiente, habia podido seguir á los dos amantes que iban por la parte superior del arceife. Cuando se sentaron habian encontrado una escavacion bastante profunda que le permitia ocultarse á las miradas de los dos amantes y oír perfectamente su conversacion.

—Ah! Rosalia ¿me queda ya esperanza?

La languedosiana estaba enmudecida.

—Si, Nikel, respondió al cabo de un rato, se burlará así de mi, le arrancaba los ojos.

—Pobre muchacha! y tú crees amarlo!.....

—¿Que eco de voz tan encantador tiene esa criatura?

—¿Quien, señora?

—Ah! los dos! dijo Eugenia echándose á llorar. Allí estaba sentado, continuó diciendo..... (y miraba á la piedra) he ahí las huellas que han dejado sus pies (sino hubiera estado presente Rosalia hubiera besado la arena). Ah! cruel, añadió levantando los ojos al Cielo.—Vea Rosalia, ya es hora de acostar á tu hijo!.... suspiró, pero habia oído la voz de su querido Horacio.

Esta voz le habia detrozado el corazón como el grito de libertad que oye un prisionero, pero le habia oído.

(Se continuará).